

Director y propietario
José Vicente Villandri

Doupageño

Callejon de Santa Clara número 10.
Apertado en el correo matutino.
Teléfono número 10.

Condiciones

El "Partido Liberal" se publica todos los días a las cinco de la mañana excepto los domingos y los festivos.
Aviso y requisitos a precios módicos y convencionales.

EL PARTIDO LIBERAL

Diario de Política, Literatura, Comercio y Anuncios

Administrador
Felipe Berganzo.

Precios de Suscripcion

En la Capital por un mes adelantado... \$ 1 00
En los Estados Unidos de Norte América... 1 50

Puntos de Suscripcion

Despacho Callejon de Santa Clara número 10, y en las librerías y despachos donde se le ofrezca en la puerta.
En los Estados en las casas de los Sres. correspondientes y en las librerías.

El "Partido Liberal."

Afentur, decididos y animosos, a la refrienda justa de la prensa, alzamos la visera de combate y descubrimos nuestro rostro al enemigo. ¿Quiénes somos? Muy poco ó nada significan nuestros nombres. Soldados ó reclutas, veteranos ó bisoños en estas lides periodísticas, los que nos agrupamos para defender los intereses y propósitos del gran partido á que pertenecemos no queremos tener otro dictado que el de francos y buenos liberales. El título mismo de este diario compendia y sintetiza nuestros antecedentes, nuestra marcha, nuestros fines. Venimos, oscuros é ignótos tiradores, de ese ejército de ligeros que derribó con singular esfuerzo la pesada fábrica del tradicionalismo y de la tiranía. Somos, los que vuelven la espalda á las tinieblas y clavan tenazmente sus miradas en el sol de la libertad. Vamos, con plena certidumbre de llegar, á las playas risueñas del progreso. Este es nuestro programa, está es la fe que nos alienta y nos sostiene, este es el noble ideal que perseguimos.

La necesidad de un diario como este, que sirva de núcleo ó centro común á las diversas fracciones del partido liberal, salta á los ojos de quien observa atentamente el estado social por que pasamos. La propaganda liberal no debe ciertamente interrumpirse, porque no haya logrado el fin supremo de establecer el orden democrático. En los partidos políticos, como en la naturaleza, todo es perpetuo cambio de trabajo y lucha é incesante actividad. Vencen los fuertes, como en la tierra y en los aires y en los mares, triunfan siempre las razas superiores; pero después del triunfo continúa el combate, ya contra los enemigos de fuera, ya también contra los agentes internos de disolución. Los vencidos, refugiados tal vez en tierras lejanas donde la evolución biológica esté mas atrasada, suelen robustecerse ó transformarse en razas mas aptas para el combate; los vencedores, engreídos con el triunfo, á menudo abandonan la armadura por los arreos galantes de la corte, y acontece, que el esclavo sumido en la mazmorra, siente crecer su cabellera, sube al templo para divertirse, tañendo el arpa, los ocios de su amor, estrecha las columnas con sus brazos y el templo se bambolea y cae desplomado. En otras veces, el agente destructor surge del seno mismo de la raza vencedora: la espada se enmohece, el ánimo se afemina en la molición, la fuerza se va, como huye el calor del hogar que nadie atiza, y poco á poco, la raza viril capaz de llevar á cabo las más grandes hazañas, se trunca en otra débil y enfermiza, cuyas manos dejan caer el cetro de oro; la corona que ostentó con gallardía la cabeza de Carlos Quinto, agovia con su peso al Hechizado.

El partido liberal, como organismo político, está sujeto á esa ley eterna de la vida. Nosotros queremos ser el vigilante que le anuncie los peligros esternos, y el centinela cuya voz de alerta, despierte á los dormidos en el campamento. La empresa colosal que emprendieron con buena suerte nuestros padres no está concluida aún. De nuestros labios debe brotar á cada instante como un sonoro toque de clarín, la gran palabra del poeta: Excelsior. Nuestros padres fueron los guardados; nosotros formamos la guardia que vela en las murallas y baluartes de la ciudad santa de la libertad. El partido conservador, envale-

tonado por la misericordia con que vimos su debilidad, se atreve á bравearnos. Es el perro que gruñe y muestra los colmillos, hostigado por el hambre. Ronda por las noches, seguido de las lechuzas y los buhos, en torno del castillo por cuyas puertas y ventanas, salen los rumores de la fiesta. Como Yago, los envidiosos; como Yago, es cobarde; como Yago, es impotente.

Las gascapadas de esa agrupación decrepita no harán caer los fusiles de las manos de nuestros soldados. El presidiario á quien piadosos concedimos el indulto, volverá á remar en las galeras ó á sentir las cadenas y el grillete. No nos inspiran miedo sino risa las amenazas de esas bocas desdentadas. Encendámonos, empero, una hoguera llameante, para ahuyentar á esos cobardes alimañas que tienen miedo de la luz. Mantengámonos vivo en todos los espíritus el fuego del entusiasmo liberal. No permitamos que el eterno, venidó cobre alientos, ni que su voz blasfema insulte nuestras glorias nacionales. Si vivimos en la indolencia y la apatía, dejando que el gabilán aguze sus uñas en las rocas, lo que hoy es lo que se estrella en el pedestal de las estatuas de nuestros grandes hombres, será mañana plomo que se incrusta en el pecho de nuestros hermanos. Ya se oye el rechinar de los dientes con que esos lobos muerden el vínculo de hierro que liga á la familia liberal. La tarea es larguísima, acaso, como la del infeliz prisionero que con el solo auxilio de sus uñas, pretende taladrar el muro de su torre para franquearse una salida. Pero la constancia y la astucia pueden mucho. Es necesario atajar á tiempo los avances de nuestros enemigos. Convencidos de su debilidad, recurren á las armas de los impotentes; al disfraz y á la daga. Quieren apoderarse de la juventud, y la llaman con voces suplicantes como llamaba el Ogro á la Capriciosa Roja. Pues bien: arrancámonos las tocas con que esconden el rostro y mostremos al mundo las orejas del lobo.

Nuestro periódico aspira á ser el cartel general de los republicanos. No se preguntará á los voluntarios que vengan á alistarse en nuestras filas, de que facción personalista saldrán. Que tengan fe en los ideales democráticos y amor á la República: es bastante. A lo que tienden sin descanso nuestros esfuerzos y nuestras esperanzas es á la union compacta, firme y sólida del partido liberal; á que todos nos acerquemos, los que vienen del Norte y los del Sur, á la higuera rojiza del mismo vivac; á que todos formemos para luchar con nuestros adversarios, un solo pecho, un solo corazón, un solo brazo. Si el entusiasmo está dormido en los espíritus, queremos que nuestro acendrado despierte. No estamos en los terribles días de la batalla; pero debemos permanecer sobre las armas. Yo iniciamos tampoco una obra nueva; proseguimos la que iniciaron nuestros padres.

El "Partido Liberal" procurará por todos medios estén á su alcance yudará al gobierno en su empresa de lenta reorganización y robustecimiento. Convencido de que las discordias intestinas, son los heraldos de la muerte, respetará á la autoridad profundamente, siempre que vea en esa autoridad la viva encarnación de sus principios. ¿Quiere esto decir que vamos incondicionalmente con el gobierno? No; sino que el gobierno va con nosotros. Seguimos una vía determinada y sostenemos, no á un hombre ni un inte-

res, sino un principio. Si el gobierno tuerce ó desvía la marcha que ahora lleva, nosotros continuaremos adelante. No le seguimos; vamos juntos.

Mientras personifique la idea nuestra, seremos los humildes y oscuros colaboradores de su empresa. No fijamos la vista en el hombre que tromola y sostiene la bandera, sino en la bandera misma. Cuando los medios puestos en práctica para lograr los fines deseados, nos parezcan inútiles ó perjudiciales, lo diremos leal y francamente. El amigo, en la genuina significación de esta palabra no es el que siempre aplaude y siempre adula, sino el que indica el yerro y lo censura, el que advierte el peligro y lo precave. En esta forma somos amigos del gobierno. ¿Del presidente y sus ministros? No, somos amigos del gobierno liberal.

Hémos, pues, en la arena del combate. No venimos callados y encubiertos. Alzada la visera, mostrando los colores de nuestra divisa, saludamos á la valiente prensa liberal. Los jueces dividen el estadio: va á empezar el torneo. Poca destreza tiene nuestro brazo, pero la fe en la libertad nos sostiene. Incláremos honrada y caballerosamente, con la bizarra espada de los paladines, no con la daga de los miserables. Jamas la vil calumpnia ó el insulto saldrán de nuestros labios: venimos á combatir, no á asesinar.

LA REDACCION.

ECOS DE MEXICO.

SUMARIO.—Revolucionaria reaccionaria.—Al abrigo de los liberales.—Polémica incesante.—Sus fines y sus medios.—Conocimiento y protesta del país.—Las hojas diminutas.—Lo que son en Francia y en Inglaterra.—Aplauso impropio.

Desde que la discusión de la deuda inglesa presentó oportunidad á los reaccionarios para sacar la cabeza que, durante varios años, habian escondido en su concha oscura y lóbrega, no cesan un instante de provocar polémica y controversia. Pero, han olvidado que, al reaparecer en la escena pública, se cobijaron bajo el ala de la juventud liberal que, siguiendo la tradición establecida desde hace diez y ocho años, miran de reojo cuanto se refiere á la legitimación de las deudas contraídas por México en otro tiempo.

No fueron pues, en esto sino secuaces más ó menos hábiles de un movimiento intentado por los liberales. Pero, de ahí á consentir en que se sustituyan á éstos para trazar la marcha política, para dirigir la administración y para soplar el espíritu de libertad que fecunda todas las instituciones nacionales y endereza á la Nación por la ancha senda de la prosperidad, de ese lugar secundario y oscuro á iniciadores y promotores, hay una inmensa distancia.

No la han medido los reaccionarios y han concebido la esperanza de retrotraer la Nación á las épocas en que, por desgracia, para ella, la tenían sometida y dominada.

Si se ponen á reflexionar un instante, sin embargo, se convencerán de que su tentativa les prepara un desengaño cruelísimo.

¿Qué podrían hacer, en efecto, si concediendo lo absurdo y lo ilógico, los sus pusieramos alcanzando el fin á que aspiran, la conquista del poder? De qué medio hacederó y viable podrían valerse para llegar á ese fin?

Nadie ignora que si llegasen al poder serían tan ineptos en el que introducirían la confusión y el caos en la administración pública y en las relaciones internacionales.

Nadie ignora tampoco que el único medio que les queda es el de cobijarse simultánea y ocasionalmente bajo las alas de las agrupaciones liberales para provocar su anarquía y su debilidad.

¿Creen tan insensato, en el primer caso, al pueblo mexicano, que exponga su porvenir, su decoro y su existencia nacional á la confusión y al caos?

Y consideraran tan desprovistos de sentido á los liberales, para abrirles sus

filas, á ciencia y conciencia de que se proponen anarquizarlos?

Digamos algunas verdades á los que se llaman conservadores en México, para que, si tienen oídos, oigan.

La resistencia á las mudanzas físicas, morales é intelectuales de un país es su deber, pero, esa resistencia tiene sus límites. *Tempora mutantur, et nos mutamur in illis.* Cuando ha sonado la hora de ceder, de conciliar y aún de cambiar, los partidos conservadores tienen que hacerlo como toda institución humana.

¿En qué han cedido, ó conciliado ó mudado los conservadores de México, los que se llaman y se enorgullecen con el nombre de conservadores? En nada, y por eso, no merecen siquiera el calificativo de conservadores: son reaccionarios, son recalcitrantes, son retrógrados, es decir, demagogos á la inversa que pretenden cambiar la naturaleza de las cosas, no ya en su aplicación fenomenal solamente, sino tambien en su esencia. Son estacionarios, palabra que indica nada mas que una manera de concebir de la agrupación conservadora, pero que no responde á ninguna realidad, porque el espíritu humano es una actividad perpetua y lo único que de su esencia conoce mos es su manifestación inconfundible en esto: actividad y expansión. Tanto valdría llamar al vapor que impulsa una locomotora inercia, esto no podría ser una realidad. Pero, si un loco se obstinase en cambiar así los nombres y le siguiera un número de locos capaz de formar secta, se les llamaría tambien la secta de los inertes.

La pequeña prensa llamó un periódico á la colección ya numerosa de periódicos, á hojas diminutas que han visto periódicamente la luz en estos días.

Este nombre nos parece mal aplicado, si se toma en el mismo sentido que la *petite presse* de Francia y la *penny press* de Inglaterra.

Acaso nada ha contribuido mas en esos países á vulgarizar las ideas científicas, los conocimientos útiles y á poner diariamente en contacto á patrones y á obreros, para cambiar servicios, que la *petite presse* y la *penny press*.

Llámanse así en Francia á varios periódicos, cuya base de servicio al público es el anuncio barato para los obreros, servidores y domésticos y su modelo es *Le Petit Journal* de París, con 600,000 ejemplares de tirada. Fuera de eso, trae artículos vulgarizando los diversos ramos de la ciencia, ó dando noticias é informes.

Los *penny papers* de Inglaterra son recurso constante de obreros, empleados y emigrantes. A ellos ocurren, ya para solicitar empleo, ya pidiendo informes sobre toda clase de materias, épocas y países. La correspondencia, pues, de esos *penny papers*, que publican en columnas especiales, es una fuente de información interesantísima, aun para los no interesados y que leen por vacar á sus labores.

Pero, llamar á la colección de hojitas insulsas, chismosas é inmorales con un nombre que las ennoblezca, no puede ocurrírsele sino al que carezca de sentido común y se complazca, en engañar á las clases inferiores, sea en provecho propio ó por una malevolencia ingénita de que hay algunos casos.

Con mucho gusto veríamos levantarse un periódico pequeño y barato á imitación de las hojas francesas é inglesas que hemos citado; pero, ni siquiera nos habríamos referido á los de México sino hubiese habido quien tratase de fomentarlas con un aplauso tan malicioso como fuera de lugar.

En una población cercana á esta capital oímos el siguiente diálogo:

—No te parece que el presidente del Ayuntamiento está relleno de paja?

—Hombre no, porque si eso fuera ya se lo hubieran comido los concejales.

Hace pocos días un coche atropelló á nuestro amigo Adolfo Obregon, sin que por fortuna le causara mas daño que el susto consiguiente.

—Por qué no avisó vd., preguntó al cochero luego que se repuso.

—Porque lo creí inútil.

—Cómo inútil?

—Es claro;... cuando no oía vd. el ruido del coche menos hubiera oído mi voz.

Una oscura rústica (porque pasa en el campo).

Illegó hace pocos días á un fardo campestre, era reconocido por el fusto que en él se ostentaba, como por la empuñadura del maguato que lo poseo, cierto habitante de esta ciudad, que fué gran privado del primero durante su consulado.

Se hizo anunciar al magnato de cuya privanza habia gozado y á quien indujo á conquistar el rion botía de las Galias y de Africa y 10h sorpresal recibió por respuesta que su presencia era desagradable y que no volvería á poner los pies en la casa.

Aspiraba que el desairado comenta ahora su perenne, diciendo que no sin razón "Vivir en el campo" se traduce por *Rusticus* en la lengua de los antiguos romanos.

LO QUE QUIERE LA NACION.

Ni guerra civil, ni amenazas de conflictos con el extranjero; nada que interrumpa el orden creado en fines de 1876 por la rebelion de Tuxtepec, nada que perturbe la paz material; la quietud, ya que no la tranquilidad; en toda la extensión de la República, tal es el estado actual de las cosas y tal el que encontró el general Diaz al tomar posesion de la presidencia.

Verdad es que este reposo, que esta calma del momento no son indicios de apacible y provechoso bienestar, sino indubitables señales de la situación de expectativa en que prudentemente se ha colocado el país; pero es verdad tambien que aun siendo esta la causa del sosiego que se nota, y precisamente por serlo, es decir, porque el país observa, refrenando los impetus de su impacencia, la presente administración debe y puede inaugurar una política moralizadora y que acatando los principios fundamentales de la Constitución, disipe los temores de una nueva dictadura que preocupan á las clases más inteligentes y más importantes de la sociedad. No hay hechos ó circunstancias que constituyan un obstáculo; por el contrario, el deseo, la ansiedad general, factores poderosísimos, cooperarán á la consolidación de un gobierno digno de una nación que aspira á contarse entre los pueblos civilizados.

Confesamos, por supuesto, que no es posible establecer, aquí ó en otra parte, una administración perfecta; pero no es eso lo que pedimos, no es eso lo que la Nación desea. Lo que la Nación quiere es lo que el general Diaz puede hacer cediendo á los impulsos de su amor patrio, á sus sentimientos de buena voluntad y á las inspiraciones de la justicia; lo que la Nación exige es lo que el general Diaz debe hacer si no fué vano fórmula la protesta que hizo ante el Congreso; lo que la Nación espera es que el Presidente que funda su título y su poder en algunas de las prescripciones de la Constitución, así como impone obediencia á éstas, acate respetuosamente todas ellas. En suma, la Nación quiere, exige y espera que el Presidente constitucional de la República desarrolle una política verdaderamente constitucional.

A pesar de que no hubo perturbación material del orden público ni peligro ó conflicto alguno para la sociedad, el país vivió, durante los últimos cuatro años, á merced de la voluntad de un solo hombre. No precedió, porque no podía preceder, la suspensión de las garantías que consagra la Constitución, y sin embargo, todas fueron impunemente violadas, como fueron escarneadas la independencia del cuerpo legislativo y la independencia de los tribunales.

Imperdonable desorden y las más trascendentales aberraciones en la administración; el fraude, el escándalo de todo género, los actos más odiosos del despotismo fueron hechos de todos los días, y como resultados naturales, inevitables, vinieron la desconfianza, la paralización de todos los negocios y un estado de miseria, de prostración y de angustia que jamas se habian producido en esta tierra ni como resultado de nuestras más calamitosas disenciones, ni como consecuencia de nuestras guerras extranjeras.

Hay más: gracias á inexplicables complacencias, la honra de la República ha sido arrastrada en el exterior, dando lugar á que su nombre fuese alguna vez irrisoriamente sustituido con el de uno de los pueblos bárbaros del Asia. Su representación en importantes negociaciones fue confiada á conciencia extranjera y su crédito colocado en man-